1757

La

Carcel de

Sevilla

Cervantes

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lacarceldesevill11618cerv

LA CARCEL DE SEVILLA

por

IGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

PRECIO: OCHO REALES

ADMINISTRACIÓN
Valverde, 36, bajo.
MADRID

Imprenta de Félix Moliner. Mendizábal, 6. MADRID.—Teléfono, 2.675.

LA CARCEL DE SEVILLA

PERSONAJES

ARAY.—SOLAPO.—PAISANO.—ALCAIDE.—COPILLA. PICARO.—BARRAGÁN. SCARRAMÁN.—UN ESCRIBANO.—TORBELLINA.—BELTRANA.—UN PROCURADOR. LOS MÚSICOS.

ESCENA PRIMERA

ARAY, SOLAPO Y PAISANO. *(Desde dentro y con ruidos de grillos.)*

GARAY.—Abre aquí alcaide; que nos co- en chinches.

SOLAPO.—Abre aqui, seor alcaide; que nos men garrapatas.

PAISANO.—Sáquenos a mear, seor alcaide.

Salen los tres con grillos en los pies y guitarras.)

GARAY.—Loado sea Dios, que veo el cie- de Cristo.

SOLAPO.—Loado sea Dios, que veo el nu fero.

PAIS.—Loado sea Dios, que veo el Sem- terno.

SOL.—Seores mios, ¿todos con guitarras? Que es esto?

PAIS. Ya sabrá voacé que compuse so- e aquella letrilla, que dice: "Cantando re- ega„.

GARAY.—¿Que voacé compuso?

PAIS.—Si; seor.

GARAY.—Yo también.

PAIS.—¡Y voacé y todo? Pues escuche acé la mia.

Cantando Paisano y acompañando con las guitarras los otros.)

Alta mar esquiva,
De ti doy querella,
Siete años anduve
Por fuerza en galeras;
Ni comí pan tierno,
Ni la carne fresca;
Siempre anduve en corso,
Nunca salté en tierra,
Sino en una isla
Llamada Cerdeña;
¡Y agora en prisión,
Que es la mayor pena!
La mayor que siento
Son celos de aquella
Beltrana la brava.
Que fué la primera
Que me hinchó este gusto,
Y la faltriquera.
Alzola Goróseo,
Llevola a Antequera,
Y el padre ordinario
La entrega y empeña;
Y alguno que canta,
Cantando reniega

EN CORO. —¡Bueno! ¡Victor! ¡Bueno!

GARAY.—Agora va la mia, escuchen voacedes:

Peor es la mia,
Porque es otra queja;
Estoy sentenciado
A diez de galeras,
Del fiscal padrastro
mi Dios me defienda,
De los soplavivos
Y la corchetea.
De los centenarios,
Verdugo y la penca;
Y alguno que canta,
Cantando reniega.

CORO.—¡Victor! ¡Bueno! ¡Victor!

SOL.—Agora, pues, vaya la mía; escuchen voacedes:

Peor es la mía
Que es otra querella
Que tienen conmigo
Presos de la trena,
Cuchillos de cachas,
Taladro y barrena,
El ojo avizor
Todo el mundo tenga;
Porque si acometen,
Tengamos defensa,
Y mis camaradas
Hagan resistencia.
Suenen los valientes
De la carcel fuera;
Y alguno que canta,
Cantando reniega.

CO9072

ESCENA II

(Suena ruido fuera como de pendencia, y salen a escena, por ambos lados, varios riñendo con cuchillos; asoma el Alcaide, y se retiran a su vista los pendencieros y Solapo, quedando en escena el ALCAIDE, PAISANO Y BARRAGÁN, *que es de los que salieron.*

ALCAIDE.—¿Qué ruido es este? Por vida del Rey, que he de pasar a algunos a la otra cárcel, o que han de dormir en el cepo.

BARRAGÁN.—Cuando voacé haga pasar alguno a la otra cárcel, hay aquí hombres que no se les da de esta.

PAISANO *(haciendo una castañeta).*—Cuando voacé haga pasar alguno a la otra cárcel, hay aquí alguno que no se le dará nada; y ¡voto a Cristo!, que ha de soterrar alguno algún puñal, que no se le saque del cuerpo otro que Dios.

ALC.—Por vida de quien soy, que sí puedo, que no ha de quedar en mi cárcel horro de ladrones.

PAIS.—Seor Alcaide, que todos hurtamos, todos entendemos de la manifatura, extender la cera, y meter el dinero en la faltriquera y decir: "No hay para qué„.

ALC.—¿Qué es esto Barragán? ¿Ya tomais vos las mañas de Paisano?

BARR.—A lo menos, no dirá voacé, seor Alcaide, que no hay en la cárcel hombre más pacífico que yo y el señor Paisano.

ALC.—Pues sois la principal causa de la pendencia, ¿y decis eso?

PAIS. Calle, seor Alcaide, que no sabe nada, aunque perdone: esta no era pendencia; era un juguete y una manera de retozo. Deme voacé que está fuera pendencia redomada, que entendiéndolo los dos cónsules que estamos aquí, no hubiera cirujano en Sevilla que no estuviera en la cárcel ocupado, devanando tripas y remendando asaduras.

ALC.—¡Vean aquí estos de la braveza, y vienen después a parar como los melones de invierno! Agora bien, yo quiero tener mi cárcel quieta; dénme las manos, iré a tomar las de los otros.

BARR.—So Alcaide, advierta voacé, que yo y el seor Paisano tenemos alguna carga desta pesadumbre; pero aclárome que, en la calle y en la libertad, cada uno volverá po su persona.

ALC.—Digo que en el navío y cárcel, n en cuerpo de guardia, no hay hombre car gado, que esto lo he sido por mis pecado que yo también he sido carga de mulada

PAIS.—Calle, seor Alcaide, que no sab nada; tiempla muy a lo viejo. Basta, agor la mano de amigos; pero en saliendo d purgatorio desta cárcel al cielo de la call todo hombre avizor; porque ha de haber punto de almarada como barbas.

ALC.—Agora bien, esténse quietos y só segados. *(Vase.)*

PAIS.—¿Quién tiene bueyes, para quit esta pesadumbre?

BARR.—En mi rancho los hay. "¡Hol Coplilla!„

ESCENA III

PAISANO, BARRAGÁN Y COPLILLA, *pícaro.*

COPLILLA.—¿Qué manda voacé?

BARRAGÁN.—Saca el libro real, impres con licencia de S. M.

COP.—Vele aquí.

BARR. ¡Qué a mano le tenías, ladró ¿Quién tiene granos que jugar?

PAISANO.—Seis granos tengo y esos ju go. *(Juegan a los naipes).*

BARR.—Alce voacé por mano.

PAIS.—Yo la doy.

BARR.—Ahí la gano.

PAIS.—Váyase voacé y deje que bara que quiero quitar esos encuentros.

BARR.—Alce voacé.

PAIS.—Sácola.

BARR. Meto el corazón y las barbas saliendo suerte de lo que fuere. ¿Y dice es

PAIS.—¡Ah, sotas putas! A la despedid

ESCENA IV

DICHOS, GARAY *con la ropilla de* SOLAPO, g *nada en el juego, y éste en ropas menor*

SOLAPO.—Seor Garay, voacé tiene ob gación de jugar hasta ganarme las prend que me quedan, y si no, dígalo el seor P sano, que es de los tahures de la prima.

PAISANO.—¿Voacé jugó?

GARAY.—Seor, sí.

PAIS. ¿Ganole?

GRRAY.—Sí, seor.

PAIS.—Pues de la sentencia el seor P

Barragán, que es hombre que a todos los hombres del mundo les puede meter la baraja en la boca.

BARR.—A pagar de mi dinero, está obligado voacé a jugar con él hasta dejarle en carnes como Adán.

SOL.—Pues vayan las prendas que me quedan. Si esto me gana, me voy a mi rancho y me cubro la delantera con una hoja de higuera.

ESCENA V

DICHOS, *el* ALCAIDE *y el* ESCRIBANO.

ALCAIDE.—Paisano, aquí os vienen a notificar una sentencia; pésame, que es de muerte.

ESCRIBANO.—Oid, hermano, lo que os quiero notificar.

PAISANO. Baraje voacé y quite esos encuentros.

ESCR.—¿Oye lo que le digo, hermano?

PAIS.—Aguarde voacé; que más me va en ésto que en esotro.

ESCR.—¡Y si bien lo supiésedes!—Señores, vuesas mercedes sean testigos como el juez que entiende de su causa le condena a muerte.

PAIS.—¿A quién? ¿A mí?

ESCR.—¡No sino a mí!

PAIS.—¡Diga la parte!

ESCR.—Oid, hermano, lo que os vengo a notificar.

PAIS. Veamos esa barahunda. ¿Qué buenas Pascuas nos viene a notificar?

ESCR.—(*Leyendo*). "Fallo, que por la culpa que contra Paisano resulta, le debo condenar y condeno a que, de la cárcel do está, sea sacado públicamente en un asno de albarda, y un pregonero delante que manifieste su delito; y sea llevado por las calles acostumbradas, y de allí sea llevado a la plaza, donde estará una horca hecha; y della será colgado del pescuezo, donde naturalmente muera. Y nadie sea osado a quitarle sin mi licencia. Y mando, so pena de la vida, etc.„

PAIS.—¿Quién dió esta sentencia?

ESC.—El juez que entiende vuestra causa.

PAIS.—Puédelo hacer, que es mi juez. Más dígale voacé que sea tan honrado, que nos veamos en el campo sólos, él con su fallo y yo con una espada de siete palmos; veamos quien mata. Estos juecicos, en teniendo unhombre embanastado como besugo, luego le fallan, como espada de la maesa: "Fallo que debo de condenar y condeno que sea sacado por las calles acostumbradas, en un asno de albarda.... que todo lo diga.„ ¡Válgate el diablo, sentencia de pepitoria! ¿No es mejor decir que muera este hombre y ahorrar tanta guarnición?

ESCR.—Por Dios, que estoy por ponello así, vista tanta desvergüenza.

ALC.—Váyase vuesa merced, señor Escribano, y no haga caso desta gente desalmada.

GARAY.—Señor Paisano, llámele voacé y dígale que apela.

PAIS.—A él digo: ¡ah, seor escribano! venga acá voacé.

ESC.—¿Qué queréis, hermano?

PAIS.—¿Cómo se va voacé, después que queda un hombre cargado hasta las entrañas? Ponga ahí voacé que apelo treinta veces.

ESC.—Con una basta. Y, ¿para quién diremos que apeláis?

PAIS.—Apelo para Dios; que si yo apelo para esos señores padres de la Audiencia, remediadores de los fallos, pienso que no tendré ningún remedio.

ESC.—Señor Alcaide, oiga vuesa merced una palabra al oído. (*Le habla al oído y vase.*)

ESCENA VI

DICHOS *menos el escribano.*

PAISANO.—Ea, ¿qué se quiere hablar al oído?

ALCAIDE.—Hermano, esto va muy de rota; el Escribano me ha notificado que os suba a la enfermería, y que os ponga el hábito de la caridad.

PAIS.—¿Y, no se puede hacer otra cosa, seor Alcaide?

ALC.—No, hermano, llamad a vuestro procurador y decid que apeláis, por si esos señores os oyesen; que yo me holgaré en el alma.

PAIS.—Pues, seor Alcaide, voacé me haga merced de que no se me ponga el hábito de la caridad que sacó el ahorcado del otro día, que estaba viejo y apolillado, y no me le he de poner por ninguna cosa; que ya que haya de salir, quiero salir como hombre honrado y no hecho un pícaro; que antes me quedaré en la cárcel.

ALC.—Yo os daré gusto en eso.

PAIS.—Y voacedes me harán merced de visitarme en la enfermería y recitarme las letanías que se suelen decir a los presos honrados, y de camino avisarán a la Beltrana, a ver si tiene remedio esta desgracia. Me recomiendo, reyes míos: no haya lloros, lágrimas ni barahundas; que me voy a poner bien con el Sempiterno. *(Vase con el Alcaide.)*

ESCENA VII

DICHOS, *menos Paisano y el Alcaide.*

SOLAPO.—Por Dios, seor Barragán, que si el Paisano muere, que no queda hombre que se sepa dar un antubión de noche. ¿Digo algo, seor mío?

BARRAGÁN.—Por cierto, seor Solapo, que si Paisano muere, que pierde Barragán el mayor amigo del mundo, porque era grande archivo y cubil de flores para pobretos. Oiga lo que faltará si muere: la corónica de los jayanes, murcios, madrugones, cerdas, calabazas, águilas, aguiluchos, levas, chanzas, descuernos, claseos, guzpátaros, traineles;

y al fin, para desconsuelo,
que nos aumenta el dolor,
faltará un difinidor
al trato airado y al duelo.

GARAY.—No queda hombre honrado en todo el mundo, en faltando el Paisano.

ESCENA VIII

DICHOS, TORBELLINA Y BELTRANA *con otras mujeres con mantos y el Procurador de* PAISANO, *con ellas.*

BELTRANA.—Déjame, hermana, con este ladrón de procurador; que yo le arañaré toda la cara.

TORBELLINA.—Tente, hermana, mal haya yo, y vamos a lo que importa.

BELT.—¡Ay, hermana! que yo me tengo la culpa, que me he dejado engañar deste ladrón de procurador, pues me ha traído engañada, diciendo que había de meter un escrito; y agora le mete, agora le saca, y ¡está el Paisano condenado á muerte! Déjame que le haga rajas entre estas manos.

PROCURADOR.—Tente, mujer de los diablos; que te quebraré la cabeza con estas escribanías.

BELT.—¡Ay hermana! ¿Qué es esto? ¡Jesús, que me muero. *(Desmáyase.)*

PROC.—Tente, mujer de los diablos: ¿aún no basta tener el pleito a cuestas, sino servir de rodrigón?

ESCENA IX

DICHOS, PAISANO *con la hopalanda de ajusticiado y una cruz en la mano y el* ALCAIDE.

ALCAIDE.—¡Ea Paisano! Llamad a Dios que os ayude en este trance.

BELTRANA (*volviendo en sí*).—¡Ay, sentenciado de mis ojos! ¿qué es esto?

ALC.—¡Hola! ¡hola!

VOCES (*dentro*).—¡Hola! ¡hola!

ALC.—¿Quién ha dejado entrar aquí estas mujeres? Echadlas fuera; sino, por vida de quien soy, que las dejo presas.

BELT.—¡Ay, sentenciado de mi ánima de mi vida! (*Llora*).

PAISANO. ¿Quién me ha traído aquí estas ayudas de costa de mal morir?

TORBELLINA.—¿Qué es esto, Paisano de mis ojos? *(Llora)*.

PAIS.—¿Quién ha traído aquí estos teatinos infernales?

BELT.—¡Ay, que se acaba ya mi regocijo!

TORB.—¡Ay, que no tenemos quien nos consuele ya en nuestras borrascas y naufragios!

PAIS.—Hoios, bujarras; no me esteis taladrando a las orejas.

ALC.—Salíos allá fuera noramala.

PAIS.—Beltrana, no me digas nada. El alma te encargo, pues el cuerpo te ha servido en tantas ocasiones; y una de tus amigas (no lo hagas tú, por el escándalo que puede haber), cuando estuviese ahorcado me limpiará el rostro, porque no quede feo como otros pobretos. Y me traerás un cuello almidonado y más de la marca, y adviento, con bolo y puntas y todo negocio; que quiero ver, antes que deste mundo vaya, quien hace esta denunciación.

BELT.—Aun hasta en la muerte fué limpio mi amor; yo apostaré que no ha habido mejor ahorcado en el mundo.

TORB.—¡Oh, que de envidiosos ha de haber!

PAIS.—Seora Torbellina, voacé será testigo o testiga, lo que mejor le pareciere, com

esta mujer la hago heredera de todos mis enes, muebles y raices, de mi calabozo. em, de cuatro o cinco platos y escudillas, ladro, barreno, un candelabro de barro, ia sartén y un asador. Item, una manta y n jergón, servicio y pulidor.

Quien te lo quitare, hija
La mi maldición le caiga.

TORB.—Muy bueno ha andado el seor aisano.

PAIS.—Beltrana, antes que deste mundo ya, te quiero dejar acomodada. Solapo es i amigo, hame pedido que te hable; es ombre que pelea, y peleará, y te defenderá. n rindiendo yo el alma, le entregarás tú el uerpo.

BELT.—Hermano de mi vida, eso hiciera o muy de buena gana por mandármelo tú; ero tengo dada la palabra a otro.

PAIS.—Pues, badana ¡aún no he salido este mundo y das la palabra a otro! No te ograrás; ¿tú no ves que este es desposorio landestino?

ALC.—Ea, echad esas mujeres de ahí, vaan noramala (*vasen las mujeres.*)

ESCENA X

DICHOS *menos las mujeres.*

PAISANO.—Seor procurador,¿qué haremos i este juez me quisiese ahorcar tan de reente, sin oirme mi apelación?

PROCURADOR.—Calle, que no hará. No enga pena de nada dello, que nunca el deecho quedó sin él; y pluguiese a Dios que e ahorcase, que yo le haría...

PAIS.—¿Y si me ahorcase?

PROC.—Pues, señor Paisano, déjese ahorar; que aquí quedo yo.

PAIS. ¡Mejor puñalada le den!

Cantan dentro la letanía y responden todos.

ALC.—Eso me parece que es lo que imporia: vuestros amigos son, que os vienen a decir las letanías.

PAIS.—En la muerte se hechan de ver los que son amigos. (*Vase el Alcaide.*)

ESCENA XII

DICHOS, *menos el* ALCAIDE *y varios hombres con velas encendidas en las manos y cantando las letanías.*

PAISANO.—Venme aquí cercado de grajos gallegos.

GARAY.—Hable el seor Barragán, que es más honrado y más antiguo.

BARRAGÁN. Yo no haré; hable el seor Solapo.

SOLAPO.—Así me vea en aquella calle con libertad, que no diga palabra, hable el seor Cuatro.

CUATRO.—El Cuatro no hablará: hable el seor Garay.

GARAY.—Garay no lo hará; no hay que decir.

PAIS.—No es este tiempo de rumbos ni alborotos. Hable el más cercano opositor a esta cátedra de la muerte y guárdensele sus preeminencias.

SOL.—Por no perder la costumbre antigua que se tiene con los presos honrados, digo así: que en estos luctos echará de ver voacé que lo sienten sus camaradas. Plega a Dios lo seamos en el cielo. Y mal haya el diablo, que dos sentencias tengo de muerte; ¿por qué no vino la otra, para acompañar a voacé?

PAIS. ¡Oh, que desgraciado ando! ¡Mal haya el diablo que nos fuéramos de venta en venta, echando una y otra: que fuera para mi de gran contento ir acompañado de un par de consortes como vuesas mercedes!

SOL.—Y ¡el corchete que prendió a voacé! Si yo salgo, no digo nada.

PAIS. Ese corchete es oficial ventoso, hizo su oficio; voacé me hará merced de soterralle un puñal en las entrañas, y con esto iré muy contento desta vida.

BARRAGÁN.—So Paisano, consuélese voacé con que la Justicia lo hace; que otro no podía con voacé en el mundo. Y ésta puede dar pesadumbre a voacé y a todo el mundo. Voacé déjelos, que no digo nada.

PAIS.—Ninguno, en so color de amigo, piense encargarme en este despidimiento. Quiero saber si es cargo lo que dijo el seor Barragán, en decirme que la Justicia me puede dar pesadumbre.

GARAY.—No es carga lo que dijo Barragán; esto a pesar de mi honra.

PAIS.—Esa vaya en aumento. Y pues que toma a cargo lo de los testigos, me hará favor voacé de cortar al uno las orejas y al otro las narices, y a los demás borrajarles las caras con una daga; y con esto iré contento para la otra yida.

ESCARRAMÁN.—Voacé tenga la muerte

como ha tenido la vida, pues ninguno se la hizo, que no se la pagase.

PAIS.—Aun bien que voacé es testigo de lo que yo he peleado en esta vida y muertes que tengo a cargo, sin mancos ni perniquebrados, que estos no han tenido número.

ESCARR.—Y si al bajar llorasen las personas, no las vuelva el rostro ni sea predicador en el sitio desta desgracia; que es hijo de vecino de Sevilla, y no ha de mostrar punto de cobardía.

PAIS.—No hay que tratar deso, ni decir: "Madres, las que teneis hijos, mirad como los adotrinais y enseñais„; que todo es borrachería y barahunda.

ESCARR.—Y al verdugo que apretó tanto las cuerdas a voacé, que le hizo decir lo que no había hecho, si yo salgo no digo nada.

PAIS.—Ese verdugo, ¿me hará voacé merced de vendimiallela vida con otro verdugo?

ESCARR.—Eso haré yo de muy buena gana.

CUATRO.—Mucha pesadumbre me ha dado la Beltrana, que en mi presencia se arañó la cara.

PAIS.—Crea voacé que ha sentido la mujer en el alma esta pesadumbre que me quiere dar la Justicia, pues se arañó el retablo.

CUATRO.—Díjome que cuando vocé pasase por Gradas, volviera el rostro; que más preciaría verle con una soga a la garganta, que con una cadena de oro de cuatro vueltas.

PAIS.—Créolo yo; que ha sido mujer de gran ser; amiga del esparto: acostábala yo con soga de esparto, llámanla sus amigas la Espartera, y así tiene metido el esparto en las entrañas.

CUATRO.—Y al seeretario, si yo salgo, no digo nada. Pero esto para mi y voacé: este hombre que mató voacé ¿era hombre de cuenta?

PAIS—Era un probete, boquirrubio. Pensó que era yo algun lanudo, fuése derribando en segunda; ya sabe voacé que suelo hacer con la de ganchos: desvio y dóile, y allá va el probete, que se venía a la boca del león, siendo cordero.

CUATRO.—Seor Paisano, no haga de la cruz daga; que es indecencia (*por el modo de accionar Paisano con la cruz*).

PAIS.—No había mirado en tanto.

ESCENA XII

DICHOS, *el* ALCAIDE *y las* MUJERES.

ALCAIDE.—Albricias Paisano; que ya oyen esos señores.

PAISANO.—¿Ya me oyen? No son cuerdo

BELTRANA.—Parece que no te has alegr do con la nueva tan buena.

PAIS.—Hay causa para ello.

BELT.—¿Que causa puede ser hígados perro?

PAIS.—Has de saber que me huelgo p ti, que quedabas huérfana y sola; y pésar por estos señores, que tenian hecho ya gasto de cera y fútos. Y no se con que ga tengo de andar por la carcel.

BELT.—Ea, que no faltará otra ocasión.

PAIS.—Seor Alcaide, tome voacé esta cr y póngala en el altar para otra ocasión q se me ofreza. Y voacedes se regocijen y al gren, y gástese todo mi rancho.

(Tocando, cantando y bailando.)

BELT.—*Pues que ya esta libre*
Mi sentenciado,
Gástese mi saya
Y *lo que he ganado.*
Gástese mi rancho todo,
Aunque me quede sin rancho,
Pues mi navio y rodancho
A tan buen gusto acomodo.
Sacúdase el polvo y lodo;
Y el Mellado y Garrampiés
Gocen de aqueste interés,
Por su valor esforzado.

MÚSICOS.—*Pues que ya está libre*
Mi sentenciado,
Gástese mi saya
Y lo que he ganado.

BELT.—Dígala luego a la Helipa
Las nuevas desta sentencia,
Y gástense en mi presencia
Dos jamones y una pipa;
Y beba, pues participa
Deste bien tan soberano.

MÚS.—*Pues que ya está libre*
Mi sentenciado,
Gástese mi saya
Y lo que he ganado
(Entránse con gran algazara)

FIN